

# El Ojo de la Aguja: Bordar y hacer luchas presente

por **Natalia Quiceno-Toro** | Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia  
natalia.quiceno@udea.edu.co

**Isabel Cristina González-Arango** | Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia | isabel.gonzaleza@udea.edu.co

*Bordo letras, bordo historias.*

*Te bordo y a ti me bordo, paisano muerto...  
Te abrazo con hilo y aguja,*

*con una puntada hermosa —la que más  
bonita me sale—,*

*con aro de madera e hilito rojo de acrilán.*

*Miserere nobis, entre uno y otro  
pespunte... suspiro.*

*En este pañuelo de algodón blanco, abrazo a  
tus padres,*

*a tus hijos y a tu compañera de vida;*

*abrazo a este [Colombia] México doliente y roto  
que, como tus deudos y tú,*

*llora, se desangra y pregunta, sin que nadie  
lo consuele.*

*“El ojo de la aguja”, Beatriz Eugenia Andrade  
Iturribarría, 2012*



Ojo de la Aguja 2019.

El Ojo de la Aguja en la marcha 21N en contra de la inequidad, la injusticia y el incumplimiento de los acuerdos de paz. Medellín, Antioquia (21 de noviembre del 2019).

Resistir a las múltiples formas de violencia asociadas al conflicto social y político armado en Colombia es una práctica que se extiende por todos los rincones del país con estéticas, dispositivos y genealogías diversas que se articulan a luchas históricas. Resistir no ha sido exclusivamente afrontar o confrontar formas sistemáticas de opresión, es también crear e imaginar posibilidades de otros mundos y modos de habitarlos.

Las resistencias a la guerra en Colombia han sido lideradas por mujeres y hombres que desde sus veredas, barrios y comunidades encarnan las luchas de este país por la defensa de la vida y el territorio. Contra ellos y ellas, se han dirigido ataques sistemáticos tras la firma del Acuerdo de Paz entre la ex guerrilla de las Farc-EP y el Estado colombiano en 2016, que al día de hoy deja cerca de 1478 personas líderes, defensoras y firmantes de paz asesinadas, sin que se proteja y reconozca su labor de manera integral, aumentando año tras año esta situación.

Traer sus nombres, luchas, historias y memorias al presente. Ponerlas en el espacio público para denunciar desde un ejercicio que documenta, hace memoria y ritualiza el lugar de esos seres silenciados, ha sido la labor de la iniciativa de

activismo El Ojo de la Aguja<sup>1</sup>, un archivo y un memorial textil que desde la materialidad del pañuelo blanco bordado con hilo rojo, con amplios sentidos políticos en otras latitudes de América Latina, trae al presente e interpela a la sociedad, en la calle y en el espacio doméstico, sobre la pérdida de cientos de vidas que son a su vez procesos colectivos, comunitarios, conocimientos y sueños de un país diferente, más justo y en paz.

El 1 de octubre de 1977 las madres y abuelas de personas desaparecidas y secuestradas por el terrorismo de Estado de la dictadura cívico militar Argentina crean una indumentaria para vestir la protesta, resignificando un objeto íntimo y doméstico asociado al cuidado en un artefacto político, se trata de un trozo de tela blanco, que bien puede ser un pañal o el pañuelo de sus hijos o familiares y se lo ponen en la cabeza para distinguirse entre la multitud que avanza en la tradicional peregrinación religiosa a la Virgen de Lujan, única reunión colectiva permitida por el régimen. Estas mujeres salen a la calle haciendo visibles sus reclamos por la aparición con vida de sus familiares, la verdad, justicia y la memoria, subvirtiendo el orden de aparición, reconocimiento y participación política de las mujeres en el espacio público (Quintana y Barros 2020).

Las madres y abuelas de Plaza de Mayo legaron los pañuelos como símbolo de reivindicación y defensa de la vida y los derechos humanos, instaurando el antecedente del uso de esta indumentaria textil para la movilización social desde un lenguaje femenino y feminista que recientemente se ha resignificado en la Campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito con la llamada ola verde y los pañuelos morados como material de visibilización y acción colectiva para vestir los cuerpos y la calle.

Desde 2011, en países como México, otros colectivos como Fuentes Rojas, Una Víctima, Un pañuelo y Bordando por la Paz y la Memoria de México, han sido también inspiración para

hacer de los pañuelos y el bordado una forma de activismo que convoca desde los espacios íntimos y públicos a visibilizar a las víctimas de la violencia y la desaparición forzada (Olalde - Rico 2019). El Ojo de la Aguja surge a partir del intercambio que desde 2014 se había tejido con estos colectivos. La indignación por los asesinatos sistemáticos de personas que ejercían labores de liderazgo y la necesidad de denunciar la continuidad de la violencia y el incumplimiento de los acuerdos de paz en Colombia movilizó las agujas para promover una acción de memoria y dignificación de la vida. Aquí nos queremos detener en tres prácticas que le dan forma al archivo y al memorial desde el hacer textil propuesto por el Ojo de la Aguja: documentar, poner en público y ritualizar.

### Documentar textilmente

Cuando un colectivo de mujeres liderado por Isabel González Arango, antropóloga y tejedora colombiana, se reunió en abril de 2017 para pensar juntas qué hacer ante el conteo sistemático que se hacía de las personas defensoras de derechos humanos, líderes y lideresas y firmantes de paz asesinadas tras la firma del acuerdo de paz, una intención fue clara, la necesidad de nombrar más que contar. Si bien las cifras crean un sentido de alarma y urgencia ante la sistematicidad de los asesinatos, con cada número se ocultan nombres, territorios, historias y luchas. Nombrar desde el hacer textil que propone el Ojo de la Aguja implica primero documentar y esta labor se ha pensado desde la idea de “documentar sin daño” (Colectivo El Ojo de la Aguja, Cuadros, L. C., Villamizar-Gelves, A. M., Álvarez-Calle, E. Y., González-Arango, I. C., & Gómez-Ramírez, H. C 2022) lo que significa actuar de forma respetuosa y responsable en el momento de indagar, recolectar y divulgar información sobre las causas y responsables de los hechos, para no revictimizar o poner en riesgo a las familias, comunidades y organizaciones sociales que han sufrido la pérdida de sus seres

<sup>1</sup> Para conocer más ampliamente la iniciativa consultar el sitio web: <https://www.artesanatecnologica.org/el-ojo-de-la-aguja/>

queridos y representantes, con el objetivo de dignificar estas vidas y aportar al esclarecimiento y la denuncia para evitar la impunidad y el olvido.

Documentar sin daño es un ejercicio cuidadoso de pasar de números a nombres e historias de vida, se pasa a crear una extensa red que suma tiempo, manos e intenciones para hacer posible el movimiento de bordar siguiendo como preceptos:

- Cuidar desde el lenguaje para no promover mensajes de exclusión, estigmatización y/o señalamiento.
- Nombrar para humanizar el dato y visibilizar que las luchas comunitarias se encarnan en cuerpos que están situados en territorios concretos y concentran un acumulado de experiencias valiosas que no son reemplazables.
- Documentar sin premura, al ritmo de las manos que guían las agujas y con el interés de reivindicar la vida que se ha perdido.
- Revisar, validar y cruzar información que hable de manera clara de las circunstancias en las que ocurrió el asesinato, de ser posible, nombrar a los responsables en los casos en que esto no represente un nuevo riesgo para las comunidades.
- Generar acciones para sensibilizar y ritualizar: bordar e invitar a bordar en la casa y la plaza con la esperanza de remendar el entramado social y los procesos comunitarios y organizativos rotos por una guerra que no da tregua.

En este sentido, colectivos de mujeres y personas de diversos rincones del país se han unido para crear el memorial textil. Expresar la intención y recibir la tarea, hace del ejercicio de guiar las agujas un dolerse con la pérdida de alguien que no necesariamente es cercano pero que se hace cercano en el proceso de dar tiempo para dignificar su memoria a través del bordado. Se trata de en el proceso de documentar y expandir la red de solidaridad y afecto, desbordar el parentesco, dar tiempo y hacer del dolor de su familia y su pueblo, también un dolor nuestro.

Se trata de pasar el hilo rojo por muchas manos. Demandar pausas, pensamientos para reconocer y desestigmatizar la labor social y política de las personas asesinadas, honrar su memoria. En este sentido, lo colectivo no es cerrado, hay siempre nuevas personas que se están sumando desde la resistencia y el activismo textil y sostienen la creación y movimiento del archivo y memorial con la esperanza de que la muerte injusta se detenga.

### **Poner en lo público**

El Ojo de la Aguja pone en público la terrible realidad de asesinatos sistemáticos de personas defensoras de derechos humanos, líderes sociales y firmantes de paz en Colombia desde dos acciones. Una de ellas es bordar en la calle, convocando al encuentro a través del plantón textil *hilar su legado bordar su nombre*, un repertorio de acción que consiste en ocupar un lugar público extendiendo los pañuelos bordados para llamar la atención de la ciudadanía, invitarla a detenerse, observar y sentarse a sumar puntadas de los nombres que están a la espera de ser bordados. Por lo general los plantones acompañan acciones colectivas en el marco de conmemoraciones y fechas que reivindican la memoria de las víctimas y apoyan a otros grupos de activismo textil que proponen reflexiones sobre coyunturas de la realidad social colombiana.

La otra forma se activa a través de exposiciones en museos, bibliotecas y espacios comunitarios que amplifican el poder de estos artefactos políticos como formas de documentación y denuncia que configuran un archivo vivo que ya lleva seis años en construcción y que cuenta actualmente con cerca de 432 pañuelos, elaborados a muchas manos que representan materialmente el cuerpo de cada una de las personas que nos faltan a todos, pero también el cuerpo social vulnerado, silenciado. Algunas exposiciones en las que ha participado El Ojo de la Aguja son: “El Congreso borda por la vida” realizada en el Congreso de la República de Colombia en abril de 2019 en el marco de la conmemoración del día de la Memoria y Solidaridad con las víctimas del conflicto armado

interno del país, “La cosecha del Estado” realizada en el Museo del Barrio en Manizales entre octubre y noviembre de 2020 y más recientemente en la plataforma para el diálogo “CALAS: Narrativas textiles. Tramas de dolor y empatía en América Latina” realizada entre el 6 al 8 de septiembre de 2022 en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, campus Belenes, de la Universidad de Guadalajara, México<sup>2</sup>.

La presencia en los espacios de acción y debate público implica a otros que no necesariamente han documentado y bordado, abre espacios de diálogo y debate más allá de la denuncia de las cifras instalando la pregunta por el cuidado integral y el rol de las personas defensoras de derechos humanos, de los líderes y lideresas sociales y los firmantes de paz en nuestra sociedad. En cada una de las acciones descritas anteriormente, los pañuelos toman vida en la interacción con quienes los observan y bordan siendo un soporte móvil, portable, capaz de conectar sentidos y reivindicaciones sociales (Valladares 2022) y evidencia la sistematicidad de una forma de acallar las voces de quienes desde diversos territorios se han comprometido con la paz.

### Ritualizar

El ritmo del bordado es lento, toma tiempo y requiere una disposición corporal para fluir con el movimiento de la aguja enhebrada a la distancia justa del corazón a la mano para que hilo rojo no se enrede y atravesase suavemente la línea que dibuja el nombre sobre la tela. La puntada que se elige junto con el grosor del hilo produce la textura. Las puntadas son los pasos que van trazando el camino y como el poema Ítaca de Cavafis, lo importante es el viaje, lo que aprendes al habitar el bordado, las preguntas que emergen sobre la persona a la que le ofrendas el tiempo y los gestos que acompañan permanecer y persistir en la labor hasta concluirla. Recibir, conservar, guardar y exhibir cada pañuelo que se ha elaborado en el espacio doméstico o en

alguno de los plantones textiles hace parte del ritual para revelar la ausencia y convertir la impotencia e indignación en fuerza creativa, en acción colectiva para hacer memoria y convocar la esperanza.

Repetir estos gestos y asumir la tarea de gestionar el movimiento del archivo y memorial textil hace parte de ritualizar y traer al presente cada una de las vidas que se arrebatan violentamente. Se convoca hasta que se haga justicia, se dignifique su labor y colectivamente se repare esta herida para imaginar otros mundos posibles. Una de las acciones que se repite en los seis años de vida que tiene esta iniciativa, es la circulación por diversos espacios haciendo de los nombres y luchas una presencia viva a través de la materialidad del pañuelo.

La puesta en público de los pañuelos es de alguna manera un llamado al presente de esas personas asesinadas desde el 2016 y en ese sentido, una iniciativa que exige el cuidado de las fuerzas que moviliza la muerte. Convocar los nombres de los que ya no están con nosotros implica cuidar también su descanso y reconocer la necesidad de pedir permiso, poner una luz, un vaso de agua, unas flores, traer diversos conocimientos y tecnologías que en cada contexto pueden variar para el cuidado de los muertos y así hacer memoria sin vulnerar su lugar.

### Encuentro en el Museo Casa de la Memoria

La maleta azul de El Ojo de la Aguja está en la mesa central. Algunos pañuelos colgados alrededor de la sala de encuentro, otros circulan en las manos de las mujeres que allí se encuentran reunidas, todas son lideresas de procesos sociales de la ciudad de Medellín. Están convocadas por el Museo Casa de la Memoria para los laboratorios de creación alrededor de la exposición temporal *Yo definiendo derechos* que se inauguró en diciembre de 2020 y busca escuchar

<sup>2</sup> Para conocer sobre esta plataforma consultar el sitio web: <http://www.calas.lat/es/eventos/plataforma-para-el-di%C3%A1logo-narrativas-textiles-tramas-de-dolor-y-empat%C3%ADa-en-am%C3%A9rica-latina>

y darle rostro a las personas que dedican sus vidas a defender y restablecer los Derechos Humanos en los territorios.

El primer gesto al relacionarse con el pañuelo es el asombro y admiración por la estética que propone cada bordado, el deseo de detenerse en los detalles, en las texturas y formas que cada composición propone. Después las mujeres se detienen, leen, observan lo que allí está bordado. Sus rostros se transforman, los gestos de tristeza, indignación y dolor comienzan a aparecer. De repente, una dice en voz alta “son muertos, gente que han asesinado”. Esta constatación transforma la relación con el objeto. Invita a un cuidado nuevo, no solo el de la pieza textil como tal, sino el de ese ser que ya no está activando las luchas que lideraba en sus territorios, pero que ahora está de otro modo, tal vez, agenciando nuevas luchas desde su nombre, su presencia y memoria bordada.

Es en ese entramado que documenta con cuidado, denuncia en espacios públicos y reconoce que hay muchas fuerzas involucradas en el ejercicio de traer esos nombres al presente, donde la resistencia se hace con hilos, agujas, pañuelos para crear formas colectivas de tramitar las pérdidas y reconocer los profundos daños que “los enemigos de la paz” le siguen haciendo a nuestro país. Traer los nombres y luchas de los líderes y lideresas asesinados es una invitación a seguir sus legados, a rodear la labor de quienes siguen arriesgando sus vidas en la defensa de proyectos colectivos vinculados a la paz y tejer redes que expandan la resistencia a la violencia más allá de la pertenencia a una organización. El Ojo de la Aguja propone detenerse, dedicar tiempo y cuidado para resistir al conteo frío de los asesinatos selectivos, para ofrecer antídotos contra la indiferencia de la sociedad.

## Referencias

- Colectivo El Ojo de la Aguja, Cuadros, Laura. C., Villamizar-Gelves, Adriana. M., Álvarez-Calle, Erika. Y., González-Arango, Isabel. C., & Gómez-Ramírez, Heidi. C. 2022. Memorial y archivo textil El Ojo de la Aguja: diálogos entre investigación y activismo, una propuesta para la documentación sin daño. *Revista CS*, (38), 83 - 112. <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5207>
- Olalde-Rico, Katia. 2019. Una víctima, un pañuelo. Bordado y acción colectiva contra la violencia en México. [https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/06/K\\_O\\_Una-victima-un-panuelo-comprimido.pdf](https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/06/K_O_Una-victima-un-panuelo-comprimido.pdf)
- Quintana, María Marta, y Barros, Mercedes. 2020. «El pañuelo Como Artefacto político: Consideraciones Sobre Sus Desplazamientos Y Disputas Por La Calle». *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales* 7 (12):175-88. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2600>.
- Valladares, Cyntia. 2022. “La indumentaria como voz de protesta. Los pañuelos verdes en la subversión del género, en el marco de la lucha por la legalización del aborto en Argentina”. *Cuadernos Del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación* 26 (161): 145-265. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/616365> //